



Gazapera 94

TOMO I.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Corredera Laja de San Pablo, 20, principal.

MADRID.

—¿Qué se hace, hermano Gazapo?

—Estoy preparando toas las cosas pa el viaje, nostramo.

—¡Holal! ¿Vamos otra vez de viaje? Vamos, me alegro, hombre. Se conoce que has quedado con afición á las peregrinaciones...

—¡Vaya! Como que aquello fué cosa de chuparse los deos; pero ahora no voy de peregrino.

—¡Pues entonces qué demonio de viaje es ese? ¡Ah! Vamos. Tú oiste decir la otra tarde en el Congreso: ¡*Güen viaje!* y seguramente ..

—Ya lo creo que lo oí; y que fuí uno de los que más palmas hicieron y de los que más celebraron la ocurrencia.

—Pero, hombre, si aquello no iba conti-

go, ni tú tienes nada que ver con los que viajan.

—¿Cómo es eso, tío Conejo? ¿Pues no es un viaje que vamos á hacer tós los españoles?

—No, hombre; los únicos que viajan son unos cuantos diputados que se separan de la mayoría...

—Me parece á mí, tío Conejo, que nosotros somos los que viajamos por caminos distintos y que no nos entendemos. ¿De qué viaje habla su mercé?

—¿De qué viaje he de hablar? Del de los amigos del Sr. Alonso Martinez...

—¿Lo ve su mercé cómo cá uno vamos viajando por camino distinto?

—¿Pues por qué camino vas tú?

—¿Yo? Por el del hermanito Puig y Llagostera.

—Pero... ¿conoces tú al Sr. Puig y Llagostera?

—Yo le diré á su mercé, tío Conejo. Yo, la verdad... no recuerdo haberle dicho nunca á ese hermanito el semblante de la fisonomía de la cara; pero, como dice el refrán, al güey se le conoce por el cuerno, al hombre por la palabra y al Sr. Puig por la proposición.

—Pero, ¿qué proposición es esa, hombre?

—¡Toma! Una que ha presentado pidiendo que se fusile á tó Dios que tenga cara.

—Eso no puede ser, hombre.

—¿Que no puede ser? Pues aplique su mercé la oreja, que allá va, y veremos si puede ser ó no.

Artículo único. Todo hermanito que meta la pata en una conspiración directa será fusilado, con tós sus parientes y dolientes, amigos y conocidos, en diez leguas á la reonda. Los que metan la pata indirectamente, serán fusilaos igualmente, como si la fuesen metiendo de la otra manera. Los que manejen el cotarro pa promover trastornos en el país, fusilaos como si metiesen la pata. Los que alteren el orden público sufrirán la misma fusilaura por la primera vez, y á la segunda ya será otra cosa. Los que intenten cambiar el gobierno, fusilaos sin remisión; los que ataquen á las instituciones... ¡cataplúm! fusilaura en ellos, sin que se escapen de la indirecta ni las clases, ni los estaos, ni las condiciones, y demás comestibles y hebestibles. Los que...

—Mira, mira, Gazapo, hazme el favor de callar, ya que no es posible sufrirte tantas tonterías y necedades como estás diciendo.

—Será tó lo que su mercé quiera, tío Conejo; pero á mí no me venga su mercé con esas indirectas, porque yo no he sido el de la proposición.

—Pero, hombre, ¿no consideras tú que de llevarse á efecto esa proposición sería necesario fusilar la mitá de España?

—¿Y qué cuidao se le da de eso al herma-

nito Puig! Su mercé dirá lo que el otro:—Mientras ménos bultos, más claridá, y mientras ménos frailes, más raciones; y la verdá es que dirá muy retebien. Y vea su mercé por lo que estoy yo preparando las cosas pa el viaje; porque si hemos de morir tós fusilaos, quiero ponerme á bien con mi compadre el sacristan de Calahorra, á fin de que si me arriman por aquí los cuatro tiros, me eche él por allá la solución, y se vaya lo uno por lo otro.

—Pues mira, hermano Gazapo, me parece que no te debe quitar el sueño la proposición del hermanito ex-republicano y ex-revolucionario (como dice *La Patria*), Sr. Puig Llagostera.

—Conque su mercé cree...

—Que no habrá Congreso en España que apruebe semejante proposición; está seguro de ello.

—Pues entonces, ya no le escribo á mi compadre el sacristan de Calahorra, y... ¡viva la Pepa!

Nos asusteis, hermanos,
de esa manera
con los fusilamientos
de Llagostera.
Que en su deseo
se quedará don Puig
mucho más feo.



D. Carlos ha publicado en Francia una carta que parte los corazones. Entre otras bellezas, dice:

«Vuestra felicitación colectiva me ha con-

movido profundamente.»—(Ya lo han puesto ustedes conmovido. Hacerle un poco de aire, y preparar la tifa por si acaso).—«Me saludan desde el extranjero mis leales compañeros de armas y muchos hombres de bien.»—(Estos compañeros de armas serán los monaguillos de Estella, pero... ¿y los hombres de bien?)—«Me he conmovido profundamente.»—(¿Otra conmoción profunda? Pero, señor... este sacristan debe estar agazapao en alguna cueva).—«La bandera que tremolé en los combates...»—(¡Por vida el bonete de un sacristan! ¿Pues no dice que tremoló su bandera en los combates? ¡Buen par de pendones estais tú y tu banderal!)—«Yo estoy sereno y tranquilo.»—(Vamos, ya se ha serenao; gracias á Dios. Porque... ¡cuidao que nos hemos chupao unos sustos...!)—«Espero que suene la hora...»—(Sí, espérala sentao y rezando tus devociones, por lo que pueda troñar).—«Vuestro rey—Carlos.»—(Sí, Carlos Chapa; ya tengo noticias. ¡Y poca gracia que me hacen á mí los reyes... alcornoqueños.)

Dice un periódico de Barcelona que en un día han sido separados de sus destinos sesenta estanqueros de aquella provincia. Pero, señor, esté es un nuevo sistema de matar pulgas. ¡Sesenta estanqueros descarrilados de una plumada! ¡Si será pariente del Sr. Puig Llagostera la autoridad que tal ha dispuesto?

¡Sesenta de una plumada!
¡Jesucristo! ¡Y estanqueros!
¡Ay, qué fortuna, Gazapo,
si hubieran sido ingenieros!

Visto que son infructuosas cuantas reclamaciones hemos dirigido, ya de palabra, ya por escrito, y viendo que las quejas de nuestros suscritores van en aumento día por día, el Director del periódico EL TIO CONEJO, deseoso de que sus favorecedores sean servidos

con la mayor exactitud, ha acordado lo siguiente:

Artículo 1.º El Administrador de EL TIO CONEJO considerará como suscriptor indefinido y remitirá *gratis* dicho periódico á todos los empleados de Correos que deseen recibirlo.

Art. 2.º Se publicarán en dicho periódico las faltas que experimenten nuestros suscritores, con espresion de los números de caja que más se distingán por los escamoteos.

Segun dice *El Popular*, el dueño de la casa de imposiciones que estaba establecida en la calle del Espiritu Santo se ha evaporado, despues de haber fijado en la puerta un cartel que dice:—«Vuelvo.» Vean ustedes aquí un *vuelvo* que lo vuelve á uno tarumba.

Volverán los antiguos prestamistas sus oscuros despachos á llenar, y otra vez los mantones y gabanes empeñados verán. Pero aquellas insignes Baldomeras que nos daban el treinta y algo más, aquellas que millones recibían... esas no volverán.

Ya no debe estrañarnos que continúen los sellos de guerra, sin embargo de que estamos en plena paz. Hasta ahora habíamos creído que la cédula de vecindad era un documento que debia acompañar solamente á los vivos, pero estábamos en un error. En Morell no han querido enterrar un cadáver porque la viuda no tenia cédula de vecindad. Conque váyanse ustedes enterando.

Nuestro estimado colega *La Imparcialidad*, revista de primera enseñanza que se publica con gran aceptación en Búrgos, encabeza su último número con un bien escrito artículo destinado á decir lo que es un *profesor de instruccion primaria*. ¡Ay, herma-

nita *Imparcialidad*! Yo te diré en pocas palabras lo que es ese sér desgraciado:

Es un tubo trasparente,
una pavesa ambulante,
la carencia en absoluto,
es decir, ménos de hambre;
un cadáver medio vivo
ó un vivo medio cadáver.



Allá va una noticia que hará desternillarse de risa al señor director general de Correos. —Nuestro suscriptor de Martin del Río, don Pablo Bello, no ha recibido en dos meses y medio nada más que un número de EL TIO CONEJO. ¿Verdá ostés que es esto una cosa muy graciosa? ¡Vaya si lo es! Y si no que se lo pregunten al suscriptor de Martin del Río.



CANTARES GAZAPEROS.

En mitá de la barbilla
tienes un hoyuelo, Pepa,
que parece hecho de encargo
para plantar una cepa.

Para quereres mi novia,
para matar un cañon,
y para alegrarse un hombre
diez vasos de paleon.

No me mandes tu retrato
como prenda de tu amor;
mándame un par de pesetas
y será mucho mejor.

Una cara ví asomada
á tu ventana ayer tarde;
me figuré que eras tú,
y era el mastin de tu padre.

Paso las noches en vela
maldiciendo mi destino,
y solo las duermo á gusto
cuando me atraco de vino.



Se ha establecido en Madrid una sociedad que se titula *La Proteccion mútua*, y proporciona recursos á la clase industrial. ¿Da esa sociedad *protectora* el 50 por 100 mensual? ¿No? Pues entonces no necesito que me *proteja*, me *protejerá* otra de las muchas casas que hay en Madrid, y que tanto *protejen* á los pobres... hasta que Dios quiera.



Dice *El Compañerismo*, que el alcalde de Cótes ha prohibido por bando que asistan los niños á las escuelas. ¡Retebien! Aquí tienen ustedes un alcalde que es un piripi, un verdadero alcalde del siglo de las luces... apagadas. Hombre, si saben ustedes quien tenga una montera de esas de á tres en carga, háganme el favor de decirle que se la remita por el telégrafo á Gazapo, que tiene que hacer un regalo.



No estando autorizadas con firmas conocidas las cartas que se nos remiten de *Cartagena*, *Badajoz*, *Plasencia* y otros puntos, participándonos atropellos cometidos en aquellas localidades, no nos es posible ocuparnos de ellos. La Redaccion del EL TIO CONEJO guarda el secreto de las personas que le comunican noticias, pero no puede ocuparse de las cartas anónimas que se le dirigen.





Los años.

—Buenos días, hermanito.
—Téngalos osté muy güenos
en compañía de los nenes...
¡Señor! ¿Quién será este viejo?
—¡Qué es eso! ¿No me conoce
el bonachón tío Conejo?
—¡Na más que para servirlo...
—¿Pues no ves que soy el Tiempo?
—Que sea por muchos años.
—Los años son los chicueles...
mis hijos, vélos aquí.
—Ya se conoce en lo feos.
¿Y qué, van ahora á la escuela?
—¡Qué escuela ni niño muerto!
Aunque los ves tan chiquitos
saben más que los maestros.
Aquel, el *setenta y cinco*,
amargó de puro bueno.
Pues este... el *sesenta y seis*,
le rejolea hasta el hueso,

y el año *setenta y siete*...
aquel que ves allá lejos,
como Dios no lo remedie
va á ser el año del quiebro...
del quiebro... entiéndeme bien,
de las casas de comercio,
de empeños y prestamistas,
y de ciertos *baldomeros*.
—Pues escuche su mercé
lo que digo, padre agüelo:
si ha de ser mucho peor,
cá niño que va viniendo,
mas que no vinieran más
no perderíamos por ello.
¡Ea, mutis! A la escuela,
lárguense los embelecos,
ó enarbole la guadaña
que le sirve á papá-agüelo,
y en ménos que canta un gallo
os rebano los pescuezos.

El cardenal Antonelli, que acaba de morir en Roma, ha dejado una fortuna de 60 millones de reales, mas una riquísima colección de piedras preciosas. Jesucristo dijo que los ricos que entrasen en su reino serian *muy contados*, es verdad; pero más *contados y recontados* han de ser los milloneros del hermanito Antonelli; y si no que se descuelguen por la gazapera.



Mantos, colchones, mesas y camas,
ollas y platos, la casa entera
voy á hacer cuartos, sin más escamas,
para llevarlos á Baldomera.
No más trabajo, no más apuros,
la vida buena voy á llevar;
de monedillas y pesos duros
dentro de poco me he de llenar.

Ay, sí;
¿quién me va á toser á mí?

Ay, no;
¡qué rico voy á ser yo!

Me decidí;
yo no estoy ya más así.

¡Oh, qué bondad!
pasar la vida sin trabajar.

Afirma *El Popular* que en París hay una hermanita que en ménos de nueve años ha parido veinticuatro chiquillos. Pero, vamos

claros; hermanito *Popular*: ¿á su mercé le consta que la tal hermana es una mujer? Cuidao no vayamos á salir luego conque sea una coneja ú otro bicho por el estilo.... porque, la verdá... me parecen esos muchos chavales. ¿No le parece á su mercé lo mismo?



El entendido hacendista D. Francisco Granados, ha publicado un importante opúsculo, cuyas teorías desearíamos ver en práctica, porque indudablemente es un buen específico para estirpar el cáncer de la Hacienda española. Ay, si el Sr. Granados inventase otro específico para curarle el grano á Gazapo...!

Remítame otro específico
el hermanito Granados,
para curar este grano
que me tiene agazapado.



Un pater-noster de Cardona ha excomulgado desde el púlpito á los actores que han puesto en escena en aquella localidad el drama *D. Juan Tenorio*. Vean ustedes lo que es la imitación. Porque metió la pata el sacristán de Calahorra, no va á quedar un sacristán que no patee. ¡Hasta el listo de Cardona!

Allá va una noticia que deja buen paladar. El célebre Luis Mira, el primer *turronero* de España... (¡y cuidado que en España los hay buenos!) ha establecido ya su dulcísima mercadería en Madrid, Carrera de San Gerónimo, núm. 19.

Conque vamos, no pararse;
adelante, turroneros,
que está esperando Luis Mira,
y deseando ya veros.

Quando concluyó la guerra carlista se negó el obispo de Vich á que se cantase el *Te-Deum*

en aquella catedral, y el mismo obispo ha autorizado dicho canto con motivo del regreso de los peregrinos. Nos parece que ha hecho muy bien; algo más haría Gazapo si fuese obispo, y algo más diría también si no fuera por el grano.



Asegura *La Imparcialidad* que el alcalde de Villarejo (Búrgos) ha destinado la escuela de aquella población á posada de gitanos. Ha hecho muy bien; ¿á qué cosa mejor podía haberla destinado? ¡Miren ustedes de qué medio tan ingenioso y tan sencillo se ha valido el alcalde para hacer de los chicos de Villarejo *jóvenes de lenguas*! Lo que debía hacer ahora es obligar á los gitanos á que enseñaran el oficio á los *churumbelillos*, poniendo al efecto sobre la puerta de la escuela un letrero que dijese:

Escuela de esquilaura,
de cachás y de caló,
lecciones de escamoteos
y de micos al vapor.



La señora de nuestro embajador en Portugal acaba de dar á luz el número 15 de los hijos que le viven. No se podrá decir que no está bien representada nuestra embajada portuguesa.



En el pueblo de Cerrazo enfermó una hermanita de tanta gravedad, que el facultativo dispuso se la diesen los sacramentos. La confesó efectivamente el cura párroco del pueblo, pero no fué posible hacer que volviese á darle la comunión, porque (según él decía) en aquella enfermedad (tifus) no era necesario, y podía además contagiarse. ¿Eh? ¡Qué tall! ¿Guarda el bulto el padre?



La torre de la iglesia de Santa Cambra (Co-ruña), ha hecho una mala acción. Esperó á

que la iglesia estuviese llena de gente, y al decir el padre el *Ite misa est*, se dejó caer sobre los fieles, matando á siete é hiriendo á veinticinco. ¡Ya está fresca la tal torre! Encuántico que se entere el sacristán de Calahorra le larga la excomunión.



Según anuncian de Cáceres ha desaparecido de su convento una hermanita; que contaba ya medio siglo de fecha. ¿Qué quieren ustedes? calaveradas. Si estas muchachas de hoy día son lo más malas... Se enteraría de que las peregrinaciones tienen ciertos alicientes, y diría....

Puesto que peregrinando
se adquiere... la santidad,
me disfrazo, doy el quiebro,
y voy á... peregrinar.



Durante los cuatro meses que van trascurridos del actual año económico, ha satisfecho el periódico *EL TIO CONEJO* por derecho de timbre para la Península 635 pesetas.



Según *El Economista*, la casa de imposiciones que esta situada en la calle de Silva, no ha descarrilado, como nos habian dicho; lo que ha hecho unicamente es trasplantarse á la calle de la Flor Alta. ¡Vamos, más vale así, hombre; más vale así!

Sigan las casas cobrando
y pagando su interés,
y sigan todos contentos
mientras dure este belén.



Lo mismo debo decir respecto á la de la plaza del Progreso: esto es, no lo mismo, porque esta no ha variado de sitio, sino que permanece en el mismo sitio, para lo que ustedes gusten mandar, que será impuesto con mucho gusto y fina voluntad.



En Pontevedra ha sido empleado el Sr. Cachaza. No tenemos el honor de conocerle, pero á juzgar por el apellido, debe hacer un gran empleado.

Aunque sea vivaracho y de listo tenga traza, siempre se le llamará el empleado Cachaza.



En Mércia una joven ha secuestrado á su novio. ¡Cielos! ¡Si lo habrá empeñado para llevar su importe á alguna casa de imposición! Todo es posible en estos tiempos de pingües rentas; todo es posible.



Ya no son solos los maestros de escuela los que trabajan y no cobran. En el mismo caso se encuentran los maestros de coches de Calahorra. Componen los carruajes que se les presentan, y al ir á cobrar no reciben más que insultos; y gracias si no tienen que ir ellos mismos á que les compongan la cabeza en la botica.

Si los maestros de coches quieren pronto hacerse ricos, que vayan á Calahorra, que allí les pagan... en micos.



El editor D. Urbano Manini acaba de publicar y poner á la venta en todas las librerías un nuevo libro, original del Sr. Ortega y Frias, titulado *Los Libertinos*.



—Pero, señor, ¿por qué no han de pagar estos pícaros ingenieros y caballeros de industria lo que deben, y por qué han de retener lo ajeno contra la voluntad de su dueño? Respondan si saben algo los hermanitos siguientes:

Benito Hidalgo Millones, de Nava del Rey. — *Andrés Fernandez*, de Alcántara. — *Antero Alcázar*, de Horcajo de Santiago. — *Miguel Elvira*, de Arcos de la Frontera. — *Y Cristóbal Ortiz*, de Luque. ¿Siguen ustedes haciéndose los sordos? Pues no hay remedio, á viajar en la perrera; y si Dios no lo remedia... es decir, si ellos no lo remedian, os acompañarán en la semana próxima los hermanitos corresponsales de *Illora*, *Herrera de Estepa*, *Enguera*, *Arahal* y demás que verá el curioso lector. Conque, mucho ojo!

EL TIO CONEJO

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de castaño oscuro, y *Fray Liberto*, colección de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripción á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redacción ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredora Baja, 20 principal izquierda.

ARTE DE HACER Y DESCIFRAR CHARADAS. Alogogrifos, geroglíficos, saltos de caballo, acertijos, rompe-cabezas, marañas, enigmas, problemas, fugas y demás menudencias por el estilo.

CAPA-ROTA Ó AMORES DE UN BANDOLERO. Drama de carácter andaluz, en tres actos y en verso, original de Luis Maraver y Alfaro.

Se venden estas obras en la Administración de EL TIO CONEJO, Corredora Baja, núm. 20, principal, al precio de 4 rs. ejemplar.

MADRID: 1876.

Imp. de Pedro Muñoz, Corredora Baja, 42.